

UN AMOR DE DIECISEIS LETRAS

Mariano Rupérez Pérez

PREMIO
DE
POESÍA
SAULO TORÓN

BIG
8601
RUP
ame



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
CONSEJO SOCIAL

UN AMOR DE DIECISEIS LETRAS • Mariano Rupérez Pérez

COLECCIÓN
VERBOVIVO

5

UN AMOR DE DIECISÉIS LETRAS

Mariano Rupérez Pérez
UN AMOR DE DIECISÉIS LETRAS



PREMIO DE POESÍA SAULO TORÓN
2008



Las Palmas de Gran Canaria. 2008

© Primera edición, septiembre de 2008:

Consejo Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
C/ Juan de Quesada, 30 - 35001 Las Palmas de Gran Canaria

© Mariano Rupérez Pérez.

www.versoblanco.com

versoblanco@gmail.com

I.S.B.N: 978-84-96971-84-4

Depósito Legal: GC 945-2008

Diseño de la colección: MAT

Edición al cuidado de: Lothar Siemens Hernández.

Impreso en Gráficas Sabater

Para otorgar los premios de poesía Saulo Torón 2008, convocados por el Consejo Social y el Vicerrectorado de Cultura y Deporte de la ULPGC, se reunió a las 16:30 horas del 1 de julio de 2008 en la sede del Consejo Social el jurado compuesto por los siguientes miembros de la ULPGC: don Lothar Siemens Hernández, presidente en funciones del Consejo Social; doña Isabel Pascua Febles, Vicerrectora de Cultura y Deporte; los doctores doña Alicia Larena González, don Juan Jesús Páez Martín, don Eugenio Padorno Navarro y don Francisco Marin Lloris, quienes tras deliberar y votar dieron como ganadores a los siguientes trabajos presentados: Premio 2008 a "Un amor de dieciséis letras", presentado bajo el lema "La voz del silencio" por Mariano Rupérez Pérez, estudiante de Filología Hispánica, habiendo obtenido los accesits 1º y 2º, los poemarios presentados por Raquel Cediél Sáez y Joaquín Ávila García, respectivamente.

UN AMOR DE DIECISÉIS LETRAS

Viento, sólo tú haces
del silencio un susurro.
Sólo tú haces
de lágrimas alas.

Estás cosido con versos
que quiero desatar
y hacer míos.

Me soplas tras el alma.
Me escondes tras el mundo.
Sólo a ti llevo
atado a mis pies.

Adormeces las sábanas que te abrazan.
Deseada, tus ojos brillan aun cerrados,
que con tu cuarto menguante,
la noche pintan con rayos de sol.

Yo soy el silencio
empañado en tu cristal,
el gris que se esconde
entre tu desnudez
y la brisa vestida de hielo.

Me acaricias con los dedos que,
generosos de sus huellas,
se camuflan entre tus sueños
escritos en el vaho de tu ventana.

El recuerdo de tu voz es más fuerte
que este viento que me llora en los oídos,
un llanto tan constante y desenfrenado
como el temblor que apresaste en mi cuerpo
y que intenta salir cada vez que te siento cerca.

El mar está rugiendo,
sus olas luchan contra las rocas,
que dibujan su muerte de color blanco.
Estás por todas partes.

La melancolía me golpea con sus ráfagas,
atónitas ante el rostro enfadado de las nubes.
Sin rumbo, huye la arena,
buscando un mar en calma:
tu mirada, tal vez.

Parece tu ausencia eso que me golpea la cara,
que se revuelve en mi pelo.
Quizás seas tú quien me está apretando el alma.
Estás por todas partes.

Acallas las voces que se disparan desde lejos.
Te siento tan adentro
que mis ojos lloran, exhaustos, tu ausencia.
Jamás me habían acariciado la piel desde dentro.

A veces creo tus palabras,
las visto con tu voz
y las mato al salir por la puerta.
Tu esencia está cautiva entre estas paredes.

Tiemblo cuando te desnudas en mi alma
y te anclas en el paradero más recóndito,
allá por ese ático donde conviven mis lamentos y temores.

No te arropes con ellos,
no les dejes salir.
Por favor, quíereme.

Destapas destellos efímeros
de un amor inaudito,
iluminando mis labios que,
tímidos, dan muerte a mis palabras;
sálvalas con un beso.
Llórame si la brisa
no me sopla a tu lado.

Fundiste soles en alcobas frías
que no querían dormir,
y convertiste pestañas en barros
de los versos que debieron ser libres.

Cambiaste mi alma por besos,
lloraste amaneceres pintados
en las sombras de la verdad.
Me ataste a tu odio, Amor.

Si ahora intentas engañarme,
lo has conseguido.
Tus ropajes se cosieron
con mis sueños ahogados en el mar.

Sé que me aruñaste el pecho
para intentar verme el corazón,
pero ahora él eres tú.
Me has atado a ti, Amor.

Cuando la tarde cae,
tú la sujetas en los ojos.

El calor del día se adelgaza
como el aire en un silbido,
pero tú lo guardas en la piel.

Las sombras corren a abrazarse,
mientras las nuestras juegan, inocentes,
cuando el Sol ya no las ve.

Otro día más que muere en tus brazos.

Cuando tú no estás,
mi vida da la vuelta y se resbala,
tan absurda como un silencio sin voz.
Eres tú mi sonrisa.

Como aquel niño que por primera vez vio el mar,
los acordes de mis sueños se afinan
y tocan sólo una nota,
tan suave y tan eterna como un beso tuyo.

Mi reflejo me habla de distancias y de olvidos,
fieros soldados del miedo,
ogro aterrador que jamás nos separará.
Ahora sonrío, tus hilos mueven mis labios.

Mi melancolía se esconde
en esos dedos que acaricias.

Hermosa, le quitas el polvo
a cada recoveco de mi alma.
Me haces tan feliz
que echo de menos llorar.

Mis dedos son una celda de rosas espinosas.
Merodeas, silenciosa, vigilante de cristal.

Melancolía presa, sé que quieres escapar.
Lo lamento, amiga mía.
Ya no soy poeta.
Ahora soy feliz.

Cuando la lluvia no cesa
y apaga al Sol,
te miro y tú sonrías;
me enseñas lo pequeña
que era su luz.

Llevo tu alma tatuada en mi muñeca,
y hoy la siento aquí,
nadando por mis venas.
Cuando no estás, los minutos
se tornan en pequeñas eternidades.

Se me pierde la mirada
al buscar en mis oídos
restos de tu voz;
pues como dirían los mortales:
Te echo tanto de menos...

Absurdo, miré mi mano buscando la tuya.
Observé cada rincón de este infinito, mas no te vi.
Pude sentir tu aliento en mi nuca,
y mi boca se entreabrió... Pura inercia.

Caí en uno de los charcos del vacío,
me empapé por una nostalgia y una impotencia cruel.
Soy aire, me diluyo en algún lugar de la nada,
enfrío los segundos, prisioneros del tiempo;
y muerdo al silencio gritando tu nombre.

Tu rostro ausente golpeó en mi soledad.
Mis brazos agonizaron, huérfanos de tu cuerpo.
Sin más, un dulce aroma se clavó en mis recuerdos,
y la sangre de mi alma escapó por mis ojos.

Creí rozar tus labios, presos de mi ansiedad.
Casi pude sentir tu mirada, limpia, refugiada en mis
anhelos.

La noche entera cayó sobre mi alma,
y las sombras absorbieron de mi piel cada huella tuya,
robaron tus caricias y enmudecieron tus palabras.

Sin ti, perdido en mi fragilidad y mi desamparo,
los susurros del silencio se estremecen
y la lluvia da la vuelta para no herir al mar.

Bailas en la línea que separa la necesidad del deseo,
y no consigo escapar de tu presencia en mi alma...

Atrapado en la inmensidad de estas cuatro paredes,
me envuelvo en la esencia de la nada.

Te siento, me abrazas, eres aire.

Corres descalza por cada uno de mis sentidos.

Me haces temblar. No estas aquí.

Soy preso de la oscuridad, pero puedo sentir tu luz.

Miles de tus besos se escapan de mi boca en un suspiro;

fue un sueño que entró con sigilo, rozándome la piel.

Miro a un lado y a otro, pero no soy capaz de ver nada.

Beso, mas no soy besado. No estás aquí.

Mis lágrimas me acompañan, asesinan mi soledad.

Respiro tu aroma. Me asfixio.

Un susurro de tu voz se clava en mis oídos,

pero no eres tú, es el silencio. No estás aquí.

Siento tu mirada dentro de mí.

Sólo tú me das fuerza, sólo tú me la quitas.

Tu hermosura se clava en cada rincón de mi cuerpo.

Es belleza, es nostalgia. Duele.

Sonríes, me acaricias. No estás aquí.

Arañas el cristal que protege mi alma.

Melancólico silencio, me aprieta la mano,

me duerme los dedos, me duerme la sangre.

Busco tu aliento perdido en el vacío...
Sólo encuentro tu ausencia. No estás aquí.
El miedo acecha, quiere ahogarme en su fuego.
El cielo se esconde. Grito.
Sólo tú liberas mi ser, sólo tú me proteges.
No estás aquí, pero casi te rozo.

La negra noche, tumbada sobre la eternidad,
me acurrucaba en su frío pecho,
y cubierto de sombras transparentes;
el viento helado se asomaba de puntillas...

Yo, deshojando anhelos en un suspiro,
encharcado por el aroma de un recuerdo,
atrapado en la línea que separa al mar de los cielos;
una lágrima se me perdía en lo más oscuro...

Yo paseaba descalzo en medio del pasado,
muerto en el aliento que un día me dio la vida,
cegado por el beso de un sueño,
acariciando el terso el cristal de su mirada;
grité en silencio su nombre apagado...

Yo miré la nada bajo el llanto de mi alma dolorida,
susurrándole a la oscuridad
que la odio tanto que amarla evitar no puedo.
Me envuelvo en el aroma de un beso robado
mientras llueve en el desierto de su ausencia...

Yo ansío las puertas del cielo,
abrazando la brisa por inercia.

Sueños asesinados por el despertar,
fantasías perdidas en el olvido...

Yo, vagando por la antigua realidad,
cegado por la hermosura envuelta entre mis brazos,
me desangro en su eterno adiós,
odiando lo más bello...

Mi ser explota en la agonía,
y la soledad se asoma con sigilo,
entrelazando sus dedos con los míos,
ahogándome en su dolorosa compañía.
Mientras, mis lágrimas odian lo amado.

Promesas incompletas y fugaces arañan mi existencia,
tus mentiras rajan mis recuerdos,
tus alientos pasados contaminan mi aire.
Sin darme cuenta, te estoy odiando.

Tu esencia hace mortal el infinito,
tus ojos rompen sueños,
tus labios derrumban muros de seguridad.
Sólo tú me rompes el alma.

La rabia inunda mi ser incompleto,
me hunde en la sombra del silencio.
Mis ternuras desbordadas ya han muerto.
Eres vil asesina de mis adentros...

Queman mi piel tu traición y tus embustes,
tu cuerpo angelical, máscara de los infiernos;
tu aroma cortado, tus deseos de atravesarme la vida...
Te sumerges en la sangre de mis alas muertas.

Amado es el olvido, fruto de mis anhelos;
a veces le necesito, a veces le temo.
Ya te odio, él te borrará,
pero antes... bésame otra vez, mi dulce asesina.

Marchitas como soles apagados con lágrimas tuyas,
tus fantasías oníricas se tornan
en los lugares más recónditos de mi realidad.

Dicen que a las palabras se las lleva el viento,
pero sólo tu dulce soplo de bruma perdida
bastó para dejar mi alma muda.

Llevo tu piel atada a la comisura de mis labios,
en forma de cicatrices que quieren sangrar.
Tal vez, más que tu piel prisionera de mí,
soy yo quien sigue recluso en ella.

Me atormentas con agónicos silencios
que me suenan a alaridos de venganza;
y rosas ausentes de espinas,
pero cargadas de espadas afiladas.

Tu alma corrió desnuda
al dejar en mí aquel vestido rojo.
Éramos una vida que murió en dos.

Limitaste mis sentidos
con tu disfraz de amor.
Ahora escribo corazones
que me laten en tus labios,
y versos que se paran en el abismo
que separa mi vida de la tuya.

Te extraño cada noche;
los años te han convertido
en una penitencia encadenada.

Observo tu sombra desde un cristal
que me corta si sonrío.
Tu vestido fue pintado con mis venas.

ÍNDICE

1	13
2	15
3	17
4	19
5	21
6	23
7	25
8	27
9	29
10	31
11	33
12	35
13	37
14	39
15	41
16	43

Este libro se elaboró
con las tipografías Zapf Humnst, Frutiger y sus variantes.
Se terminó de imprimir el 14 de noviembre de 2008.

ULPGC.Biblioteca Universitaria



927507

BIG 860-1 RUP amo

COLECCIÓN
VERBOVIVO

6